

LIBROS

42

LETRAS LIBRES
NOVIEMBRE 2017

Ricardo Piglia
• LOS DIARIOS DE EMILIO RENZI.
UN DÍA EN LA VIDA

Paul Auster
• 4321

Oficio
• SERGUÉI DOVLÁTOV

Bandi
• LA ACUSACIÓN. CUENTOS
PROHIBIDOS DE COREA DEL NORTE

Mark Lilla
• THE ONCE AND FUTURE LIBERAL.
AFTER IDENTITY POLITICS

Charles Simmons
• AGUA SALADA

Roxane Gay
• MALA FEMINISTA

Bridget Christie
• UN LIBRO PARA ELLAS



DIARIOS

En busca del tiempo perdido



Ricardo Piglia
LOS DIARIOS DE EMILIO
RENZI. UN DÍA EN
LA VIDA
Barcelona, Anagrama,
2017, 296 pp.

PATRICIO PRON

“Me gustaría editar este diario en secuencias que sigan las series” de acontecimientos, escribe Ricardo Piglia: “todas las veces que me he encontrado con amigos en un bar, todas las veces que he ido a visitar a mi madre. [...] No una situación después de otra, sino una situación *igual* a otra.” La enfermedad degenerativa que se le diagnosticó tres años antes de su muerte en 2017 impidió al escritor argentino dar forma a esa tentativa *periciana* de agotar la experiencia; sin embargo, alterar lo que su autor denomina “la causalidad cronológica” es uno de los propósitos

que más habitualmente se repiten a lo largo de *Los diarios de Emilio Renzi*, cuyo tercer y último volumen permite ahora vislumbrar qué podría haber hecho Piglia con sus diarios de haber obtenido un aplazamiento de condena: en su segunda sección, “Un día en la vida”, el autor ordena las situaciones narradas a lo largo de varios años en una serie *joyceana* en la que estas aparecen dispuestas de acuerdo con la hora del día en que han tenido lugar, desde la llegada a Buenos Aires en un amanecer desgraciado hasta la exculpación nocturna en una iglesia. “Días sin fecha”, la tercera, explora las posibilidades narrativas de situaciones excluidas del flujo temporal de los acontecimientos.

Un día en la vida adhiere, sin embargo, y en su mayor parte, a la situación narrativa establecida desde el primer volumen de la serie, *Años de formación*: Ricardo Piglia transcribe su diario respetando la cronología original pero extrayendo del material conformado por prácticamente sesenta años de escritura diaria (de 1957 a 2015) los fragmentos que considera más significativos para la recreación de su trayectoria intelectual y del contexto en el que esta se produjo. No se trata de los diarios “en bruto” (lo que se pone de manifiesto en el hecho de que no son presentados como los diarios de Ricardo Piglia sino como los de Emilio Renzi, su *alter ego* literario), las amistades y los amores del autor son disimulados con una inicial, no se incluyen los periodos en el extranjero. Se trata, afirma Piglia, de “convertirse en lector de uno mismo, verse como si uno fuera otro”; en última instancia, de la “lectura escrita de una escritura vivida” que el autor anunció en *Los años felices*, el segundo volumen de la serie. Esta tercera y última entrega, por su

parte, narra “los años de la peste”, el periodo comprendido entre 1976 y 1982 en que tuvo lugar la más reciente y cruenta dictadura argentina. En esos años, Piglia vio asesinar y desaparecer a una parte importante de sus amistades, sorteó como pudo el peligro, asistió a la destrucción de la sociabilidad intelectual del país y presenció (y fue partícipe activo de) los intentos de reconstruirla, primero con la revista *Punto de Vista*, que fundó junto a Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano en 1978, y dos años después con la publicación de *Respiración artificial*, una de las novelas más importantes de la literatura argentina del siglo xx. El tercer volumen de los *Diarios* tiene pues su punto de partida allí donde concluía *Los años felices*; sin embargo, contra lo que podía esperarse, no se extiende hasta el presente. La razón, argumenta Piglia, es que en torno a 1983 dio comienzo una época pueril y que no merece ser contada: “Antes, pensaba Renzi, [los escritores] podíamos circular en los márgenes ligados a la contracultura, al mundo subterráneo del arte y la literatura, pero *ahora* todos éramos figuritas de un escenario empobrecido y debíamos jugar el juego que dominaba el mundo. No había esperanza ni voluntad ni coraje para cambiar las cosas o, al menos, para correr el riesgo de vivir de ilusiones.”

La constatación de la pérdida de negatividad en sentido *adorniano* de la literatura argentina posterior a esa fecha (y la voluntad de Piglia de aferrarse a ella, que para quienes comenzamos a leerlo en la década de 1990 le otorgaba la condición de un raro anacronismo) es solo una de las muchas ideas deslumbrantes de este libro, en el que su autor discute los modos de apropiación en literatura, la noción de “gesto”, la distinción entre “enigma”,

“misterio” y “secreto”, una posible historia alternativa de la pintura narrada a través de los títulos de los cuadros, las obras inconclusas como resistencia al imperativo de la perfección formal, las relaciones entre narración y olvido, etcétera. La última entrega de los *Diarios* muestra a un Piglia muy distinto al de décadas posteriores, un escritor plagado de dudas viviendo una existencia precaria en una ciudad paralizada por el terror de Estado en la que el escritor comienza una novela para evadirse del presente y esta (la ya mencionada *Respiración artificial*) acaba convirtiéndose en uno de los testimonios más oblicuos pero relevantes del momento en que fue escrita; un lector que toma distancia de sus entusiasmos iniciales (Jorge Luis Borges) y adquiere otros (Witold Gombrowicz, Martin Heidegger, Ludwig Wittgenstein), alguien que proyecta relatos que no escribe, que fantasea con la transcripción de su diario como su “versión” de *En busca del tiempo perdido* y da cuenta en él de sus “reflexiones privadas sobre los modos de hacer y de leer literatura” al tiempo que se permite unos juicios descarnados (y certeros) sobre sus contemporáneos.

“Un diario –afirma Piglia– registra los hechos mientras suceden, no los recuerda ni los organiza narrativamente. Tiende al lenguaje privado, al idiolecto. Por eso, cuando uno lee un diario encuentra bloques de existencia, siempre en presente, y solo la lectura permite reconstruir la historia que se despliega invisible a lo largo de los años. Pero los diarios aspiran al relato y en ese sentido están escritos para ser leídos (aunque nadie los lea).” *Un día en la vida* no clausura la obra del escritor argentino, cuya relectura a la luz de los *Diarios* posiblemente constituya una de las aventuras intelectuales

más fascinantes que la literatura en español tenga para ofrecer en este momento, pero sí testimonia su final: de forma conmovedora, el diario va disolviéndose en párrafos más y más breves, y finalmente, en líneas que convocan al silencio. Cuando Piglia calla, el lector tiene una vislumbre poderosísima de la inteligencia de primer orden que se perdió con su muerte. —

PATRICIO PRON (Rosario, 1975) es escritor. En 2016 publicó *No derrames tus lágrimas por nadie que viva en estas calles* (Literatura Random House).
